



CONFERENCIA INTERNACIONAL

De un pasado que condena a una historia que habilita*
(From a past that condemns to a history that enables)

De um passado que condena a uma história que habilita

*Alberto C. Cabral***

Ex – manencia del trauma

Borges nos ha entregado una aproximación sorprendente al concepto freudiano de *nachtraglich* en el texto “Kafka y sus precursores”. En él evoca un conjunto de autores en los que ha creído reconocer el acento del escritor checo. Construye así una *serie* con nombres tan heterogéneos como Zenón, el prosista chino Hang Yu, Kierkegaard y Browning. Después de recordar brevemente aquellos pasajes que sostienen su juicio, dispara su conclusión: “En cada uno de estos textos está la idiosincrasia de Kafka, pero si Kafka no hubiera escrito, no la percibiríamos; vale decir / mejor dicho, *no existiría*”.

Superado un primer efecto de obviedad, es posible captar el alcance de la tesis, así como sus resonancias freudianas. Es un *segundo tiempo* (determinado en el *sujeto* Borges por la irrupción del *acontecimiento* Kafka), el que permite la paradoja de *hacer existir* a Kafka... ¡en autores que lo precedieron! Reconocemos, *nachtraglich*, la lógica rigurosa que sostiene el texto: ya en el enunciado del mismo título, Kafka *se adelanta* a sus... ¿precursores?

Borges tropieza con una temporalidad semejante a la que sorprende a Freud ya en el caso *Emma*. Aquí también es un *segundo tiempo* (la escena post puberal en la tienda) el que eleva a la dignidad de trauma el recuerdo de la primera escena (en sí misma no traumática) de la pastelería. Así como la idiosincrasia kafiiana *no existiría* en Zenón si Kafka no hubiera escrito... “es notabilísimo” que en la histeria los recuerdos reprimidos “sólo *nachtraglich* han devenido traumas” [Freud, 1895a]. Esto es, *no lo eran* en el momento de su inscripción (al igual que Zenón no preanunciaba a Kafka en el momento de escribir sobre la tortuga).

Podemos apreciar ahora toda la distancia que separa las traducciones de Strachey y Etcheverry para el *nachtraglich* freudiano. La noción de “efecto

* Presentada en el Congreso Internacional Psychoanalytic Association (IPA), en Río de Janeiro, en julio de 2005.

** Médico, psicanalista, miembro de la Asociación Psicanalítica Argentina y profesor del Instituto de Psicanálise “Ángel Garma”, e-mail: accabral@intramed.net.ar



diferido” (*deferred effect*) del primero postula implícitamente una causa *preexistente* en el psiquismo, que simplemente pospone su efecto. Se inscribe entonces en la perspectiva convencional de un *antes* que contiene la explicación de un *después*.

Por el contrario, la noción de *posterioridad* (al igual que el *après-coup* que propusiera Lacan) preserva una dimensión escandalosa tanto para el sentido común como (ya lo veremos) para la razón positivista. Aquella por la cual es el futuro ... el que *puede constituir al pasado como causa*, al conferirle una cualidad de *eficacia psíquica* que no le era consustancial en el momento de su inscripción, sino que adviene en el tiempo ulterior de su asociación a una segunda escena.

El interjuego entre las escenas responsables de la *significación traumática* está determinado para Freud por lazos entre representaciones. (En estos lazos creemos reconocer el *soporte material* de esas “pasarelas temporales de memoria” de las que nuestro colega J. Kafka [2000] (no Franz) hace depender “la existencia misma de la significación”). Son, pues, estos *lazos entre significantes* los que condicionan la emergencia eventual de “otra comprensión para lo recordado” [Freud, 1895b], precipitando el advenimiento del trauma. Las peripecias biográficas de todo ser humano, entonces, no cotizan en la economía psíquica como “hechos en bruto”: lo hacen como un *efecto de significación* (la nueva “comprensión” a la que se refiere Freud) que se desprende de los juegos asociativos siempre abiertos en los que sus respectivas inscripciones quedan atrapadas.

Es lo que determina la condición a la vez *contingente, imprevisible y singular* del concepto de trauma en nuestra práctica. Es, también, lo que puede desdibujarse en los intentos apresurados de equiparación con las resonancias propias que adquiere la misma noción (en realidad, el mismo significante) en las disciplinas que operan en términos de prevención (puericultura, salud mental, sociología). Es que así como la cura analítica permite salir al encuentro de la particularidad de los cruces significantes que han definido la significación traumática en cada analizante, las políticas de prevención se sostienen en una lectura unívoca de “lo ambiental”, que eleva universal y previsiblemente a la condición de trauma aquellos factores que aísla como patógenos. Y es claro que el prestigio social de estas prácticas puede contribuir (en términos de Bion [1965]) a generar *torsiones* en el *vértice analítico*...

No hay, entonces (desde una perspectiva psicoanalítica) una *inmanencia* del trauma. Existe, por el contrario (si se me permite el neologismo) una *exmanencia* del mismo: es solo desde la exterioridad de una segunda escena que la primera adquiere su significación traumática. Cuanto más convencido esté el analista de la condición traumática *inmanente* de un acontecimiento...

tanto menor será su disposición a resignificarla, para permitir una reescritura de la novela familiar de su analizante.

Nachtraglich: poder de la palabra y realización de la historia

Podemos decir, *ahora*, que las elaboraciones freudianas *de 1895* (al igual que las reflexiones de Borges *de 1951*)... se han constituido, *nachtraglich*, en una respuesta para el provocativo interrogante con que *en 1954* un destacado lógico contemporáneo, M. Dummett, encabeza uno de sus trabajos: “¿Puede un efecto preceder a su causa?” Es claro que *no lo eran* en el momento de ser formuladas... ¡en tanto Dummett no había planteado aún su pregunta!

Me interesa subrayar que las respuestas de Freud y de Borges *van a contrapelo* de las tesis positivistas de Dummett, quien sostiene enfáticamente “la asociación de la causalidad con una particular dirección temporal: de lo previo a lo posterior. [...] No se puede, por eso, *cambiar* el pasado; de ahí la posición de los teólogos judíos ortodoxos frente al rezo retrospectivo, al que consideran blasfemo: si bien no hay límites al poder de Dios, Él no puede hacer lo que es lógicamente imposible”.

En la afirmación de Dummett podemos reconocer los ecos de un interrogante frecuente en los comienzos de la cura: “¿Qué sentido tiene hablar de todo esto si son cosas del pasado, y no pueden modificarse?” La conclusión a la que llega Borges en su texto nos permite articular una respuesta *no blasfema*: “De hecho cada escritor *crea* a sus precursores. Su labor modifica nuestra concepción del pasado, como ha de modificar el futuro”. Observemos que Borges no habla de modificar el pasado, sino de modificar *nuestra concepción* del pasado... de igual manera que para Freud la segunda escena no modifica la primera, sino su *significación*.

Los analistas, entonces, no reivindicamos para nuestro acto un más allá de los límites a la omnipotencia divina... Pero fundamos nuestra práctica en la convicción de que “[...] al tocar, por poco que sea, la relación del hombre con el significante, se cambia el curso de la historia modificando las amarras de su ser” [Lacan, 1957]. Estas *amarras del ser* son para Lacan otra forma de designar las *identificaciones* que, edificadas en torno a significantes privilegiados, otorgan fijeza y estabilidad al ser del neurótico... al precio de condenarlo a la repetición del mismo libreto edípico.

Es por ello que en la *talking cure* (haciendo nuestros los versos de P. Éluard [1942]) “por el poder de una palabra” el sujeto puede “recomenzar su vida”. Si la palabra adquiere en la cura este “poder” particular, es por su estatuto de *interpretación*: esto es, por su aptitud para desanudar las amarras

identificadorias que restringen la *libertad*¹ de elección del sujeto neurótico [Cabral, 2003]. Es por ello que en el mismo movimiento en que la palabra interpretativa modifica, *nachtraglich*, la significación de la historia *acontecida...* puede cambiar también el curso de la historia *por venir*. Y ampliar así la desviación del *clinamen* que separa al sujeto de los que fueran sus *clichés* edípicos.

La eficacia terapéutica que adquieren en la cura los procesos de historización no se funda entonces en un aumento del *conocimiento de sí*. Esta perspectiva apunta las racionalizaciones yoicas que sostienen al sujeto en sus padecimientos, aportando justificaciones historizantes que constituyen una caricatura de la eficacia analítica. Es lo que Kettner [1999] llamaría el sentido *hermenéutico* del *nachtraglich*: el que designa los cambios operados en la mera *interpretación* de los recuerdos. El efecto *nachtraglich* que interesa al analista es en cambio el que Kettner denomina *causal*: por estar fundado en la recuperación de significantes reprimidos y en la caída de identificaciones, permite engendrar *nuevas versiones* del pasado, e inducir a la vez cursos *no repetitivos* en la historia por venir.

Podemos entender ahora las razones que llevan a Lacan [1953a] a preferir la formulación de *realización* de la historia (que toma de Hegel) por sobre la noción freudiana de *reconstrucción*. Es que ésta última implica la referencia a un objeto como preexistente: como un “ya consumado” en un “antes” ilusorio del psiquismo. La noción de *realización*² permite en cambio circunscribir mejor el estatuto particular que la cura sugiere para los procesos inconscientes: esa condición de “procesos psíquicos no consumados” que sorprende a Freud [1893] tempranamente, y sobre la que retorna en sus escritos metapsicológicos [1915]. En la distancia entre *reconstrucción* y *realización* reencontramos entonces una brecha análoga a la que ya señalamos entre el *deferred effect* y el *a posteriori*.

Lacan [1955] retoma las referencias freudianas a *lo no consumado* al evocar en términos de *demanda de ser* la insistencia propia de los procesos inconscientes, a los que asigna el estatuto de “*lo no realizado*” [Lacan, 1964]. Podemos entonces formular la orientación que anima el movimiento de *realización* de la historia en la cura: *que lo no-realizado* (aquello que demanda ser) *advenga al ser*. Con esta formulación hacemos resonar el acento presocrático que Lacan [1958] reconoció en el imperativo ético freudiano: “dónde eso era, el yo [el sujeto, para Lacan] debe advenir”.

Este *movimiento de advenimiento* que supone la realización de la historia en la cura resulta entonces *inescindible* de la realización del propio inconsciente...

¹ “Libertad” es, justamente, el título del poema de Éluard.

² En castellano está presente en la traducción del *Wunscherfillung* freudiano por *realización* de deseos.



y, en esta perspectiva, confirma la *coextensión* de ambos conceptos (inconsciente e historia) sobre la que Lacan [1953b] había insistido tempranamente en su enseñanza.

Blowback y nachtraglich: tiempos lógicos de la significación

Freud tropieza con los efectos del *nachtraglich* no sólo en su abordaje del trauma, sino también en el análisis de otros fenómenos en los que el surgimiento de la significación *responde a la misma lógica*: un segundo tiempo que determina retroactivamente la significación del primero. Así, en su abordaje del *witz* recurre a Shakespeare para señalar: “[...] que un chiste prospere depende del oído que lo escucha, nunca de los labios que lo pronuncian” [Freud, 1908]. W. Benjamín [1940], en sus reflexiones sobre la historia, ilustró la misma escansión temporal con una sugerente metáfora fotográfica: “sólo el futuro posee reveladores suficientemente potentes para hacer aparecer las imágenes del pasado en todos sus detalles”.

El lingüista R. Jakobson [1961] extendió *a todos los hechos del lenguaje* esta lógica en dos tiempos, al subrayar el rol del *receptor* en el acto de significación del mensaje del *emisor*. Es por eso que podemos reconocer la misma lógica en algunos de los usos del concepto de *blowback* (retroexplosión), cada vez más extendido entre los científicos sociales desde los trabajos de Ch. Jonson [2000]. En su empleo reencontramos una tensión semejante a la que ya destacamos en las dos traducciones del *nachtraglich*.

Así, son varios los comentaristas (como O. Cardoso³ [2004] en el diario *Clarín*) que lo han utilizado para analizar los atentados del 11M en Atocha, con un sentido próximo al de *efecto diferido*. En general coinciden en registrar en el 11M un efecto *blowback*, determinado por el apoyo *previo* del gobierno español a la política de Bush en Irak.

Abro aquí un paréntesis. Mi impresión es que los sucesos del 11M permiten *desdoblar* con nitidez la habitual superposición de los dos tiempos que nos ocupan: el tiempo del acontecimiento, y el de su significación. Recordemos que una vez producidos los atentados, se instaló durante unos días el interrogante sobre su autoría: podía tratarse de E.T.A. (versión que eximía de responsabilidad a la política exterior del gobierno) o de Al-Qaeda, como corroboraron las pericias, precipitando el traspie electoral que sufrió el partido de gobierno pocos días después.

Desde nuestra óptica, diremos que la incógnita transitoria respecto a la autoría de los atentados determinó un retraso en el *momento de significación*, que



rompió el enlace supuestamente “natural” entre el acontecimiento y su significado. Produjo un quiebre en la *ilusión* (montada sobre el efecto del *nachtraglich*) por la cual la significación sería *inmanente* al acontecimiento, y le estaría adosada *desde siempre*: desnudó, por el contrario, *la convocatoria a la significación* que comporta (por su *exmanencia*) todo acontecimiento, en sí mismo huérfano de sentido.

Pero volvamos al *blowback*: otros comentaristas, en cambio, lo utilizan con un sentido más afín al *a posteriori*. Es el caso de R. Menon [2003], que en un documentado trabajo muestra cómo el incremento del desarrollo económico en Corea del Sur ha cambiado el contexto en el que la población percibe *ahora* la presencia militar de EE.UU. en su país. Si *antes* era vista como ligada a la propia necesidad de supervivencia, *ahora* (segundo tiempo, en el que precipita el efecto *blowback*) pasa a ser vivida como un tutelaje irritante que suscita cada vez más rechazo. Como vemos, no ha cambiado la presencia militar: ha cambiado el *contexto de significación* en que ésta es percibida. El *blowback* evoca aquí muy bien el estallido (*blow*) de una nueva significación, que proyecta retroactivamente (*back*) sus esquirlas (efectos) de sentido hacia el pasado.

Al igual que en la cura, también en otros campos la *apertura* del acontecimiento a *nuevas significaciones* puede “encender en el pasado la chispa de la esperanza” [Benjamin, 1940]. Una esperanza ligada ahora a la ampliación de los márgenes de libertad *de los sujetos colectivos*, ahí donde nuevas significaciones rompen determinismos que parecían *inmanentes* a su constitución histórica. El poder de resignificación de la palabra puede, también aquí, alentar la transformación (jugando con el título de un *film* de A. Pakula [1971]) de un pasado *que condena* en una historia *que habilita*.

Referencias

- Benjamin, W. (1940). Tesis sobre filosofía de la historia (Tesis 6 [p.180/1] y apéndice A [p.191]). En *Discursos interrumpidos*. Madrid: Ediciones Taurus, 1982.
- Bion, W. R. (1965). Transformaciones (citado por L. Grinberg, D. Sor y E. Tabak en *Introducción a las ideas de Bion* (p. 111). Buenos Aires: Nueva Visión, 1976.
- Borges, J. L. (1939). P. Menard, autor del Quijote (p. 449). O. C., EMECE, Bs.As., 1974.

- Borges, J. L. (1951): Kafka y sus precursores. O.C., Buenos Aires: EMECE, 1974. (p. 710).
- Borges, J. L. Kafka y sus precursores. (idem,p.710).
- Cabral, A. (2000). *Cuestiones en psicoanálisis*. Cap. VI y VII. Buenos Aires: Letra Viva.
- Cabral, A. (2003). Ética o “etiqueta”: la cura y los destinos de la hipocresía cultural. *Revista de Psicoanálisis*. LX, 1, 2003.
- Cardoso, O. (1994). Comentarios sobre el 11M. En diario *Clarín*, Argentina, ediciones del 12 y 13 de marzo de 1994.
- Dummett, M. (1954). Can an effect precede its cause? En *Truth an other enigmas*. Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts, 1996.
- Dummett, M. (1964). *Bringing about the past*. *Ibidem*, (pp.333 y 335).
- Éluard, P. (1942). Liberté. En *Poesie et verité 42 (recueil)*.
- Freud, S. (1893-1895). Estudios sobre la histeria, p.304. A.E., II.
- Freud, S. (1895). El caso Emma. En *Proyecto de psicología* (a:p.403;b:idem). A.E., I.
- Freud, S. (1905). El chiste y su relación con el inconsciente (p.138). A.E., VIII.
- Freud, S. (1915). Lo inconsciente, p.185. A.E., XIV.
- Jakobson, R. [1961]. La lingüística y la teoría de la comunicación (p.88). En *Ensayos de lingüística general*, Planeta, Barcelona (1985).
- Johnson, Ch. [2000]. *Blowback: The Costs and Consequences of American Empire* (New York: Metropolitan Books, 2000).
- Kafka, J. (2000). L'individu traumatisé dans la société traumatisée. *Rev. franc. Psychanal.* 1/2000.
- Kettner, M. (1999). Das Konzept der Nachträglichkeit in Freud's Erinnerungstheorie. *Psyche 4* (53, 1999). (citado en Kafka,J,[2000]).
- Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra. a) p.117; b) p.80. Siglo XXI. México, 1980.

Lacan, J. (1955). Seminario II. El yo en la teoría de Freud (clase del 22/6/1955; p.454). Paidós, Barcelona, 1984).

Lacan, J. (1957). La instancia de la letra (p.211). En *Escritos I. Siglo XXI*, México, 198

Lacan, J. (1958). La dirección de la cura, p.217, n.3. Siglo XXI, México, 1980.

Lacan, J. (1964). Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (clase del 29/ 1/ 1964; pp.38 y 41). Paidós, Buenos Aires, 1987.

Menon, R. [2003]. The end of alliances. En *World Policy Journal*; Vol.XX, n.2, Summer 2003.

Pakula, A. (1971). Mi pasado me condena (título original en inglés: *Klute*). *Filme* con J.Fonda y D.Sutherland.